



## **Tejedor@s en la Tercera Dinastía de Ur: nuevas perspectivas de estudio<sup>1</sup>**

**Agnès García-Ventura\***

### **Resumen**

En el presente artículo nos interesamos por la influencia que tiene la perspectiva teórica con que trabajamos los textos cuneiformes en el resultado final de la investigación. Para ello nos fijaremos en si puede o no determinarse qué división sexual del trabajo hubo en el tejido según los textos relacionados con la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur (ca. 2100-2000 a.n.e.) en Mesopotamia.

### **Palabras clave**

división sexual del trabajo - producción textil - Tercera Dinastía de Ur - Mesopotamia - textos administrativos sumerios

### **Abstract**

The aim of this paper is to analyse how influential for final results would be a certain theoretical perspective when dealing with cuneiform texts. We concentrate on the sexual division of labour in the textile sector, trying to determine if it is possible to figure it out. To do that we study Sumerian texts related to the textile production dated in the Third Dynasty of Ur (ca. 2100-2000 a.n.e.) in Mesopotamia.

### **Keywords**

sexual division of labour - textile production - Third Dynasty of Ur - Mesopotamia - Sumerian administrative texts

---

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a María Rosa Oliver haberme animado a escribir una propuesta para publicar en esta revista. Mi agradecimiento también para Jordi Vidal por su lectura y comentarios de la primera versión del artículo. Obviamente los errores u omisiones son solamente responsabilidad de la autora

\* Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España). E-mail: [agnes.ventura@gmail.com](mailto:agnes.ventura@gmail.com)

García-Ventura, Agnès (2012) "Tejedor@s en la Tercera Dinastía de Ur: nuevas perspectivas de estudio", *Clarusculo. Revistas del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 11: pp. 13 - 31

Recibido: 31 de Junio de 2012 Aceptado: 29 de Octubre de 2012.

**L**a producción textil, mayoritariamente femenina en muchos lugares y momentos de la historia, ha sido profusamente estudiada en varias culturas del mundo antiguo. En buena parte de estos estudios el foco de atención se ha puesto en los aspectos técnicos de la producción. En otros, en cambio, se ha conferido cierto protagonismo a la mano de obra, poniendo así a las trabajadoras en el centro de la investigación. Cuando se ha dado este último enfoque, ha sido en parte como respuesta a la falta de atención que, desde la historiografía tradicional, han recibido algunos sectores asociados a las mujeres. Así, si durante muchos años buena parte de las investigaciones habían obviado todo lo vinculado a éstas, en las últimas décadas los estudios feministas han conseguido incluirlas en la historia.

El caso es que éstas han entrado en una “historia de las mujeres”, como si ellas no formaran parte de la foto fija, del panorama general que se dibuja a partir de las fuentes cuando se intenta reconstruir lo que llamamos “historia”. Como consecuencia, nos encontramos ante un proceso de visibilización del trabajo de las mujeres que paradójicamente puede acabarlas limitando sólo a ciertas esferas, es decir causando el efecto contrario al deseado inicialmente. Por consiguiente, cuando se enfatiza el rol de las mujeres en la producción de tejidos corremos el riesgo de caer de nuevo en el sesgo de no ver que quizás también hubo hombres implicados en dicha producción, que las mujeres participaron también en otros sectores o que quizás, en algunos momentos, no fue significativo si estas tareas las llevaron a cabo hombres o mujeres. Esta es precisamente la situación que creemos que se da cuando caracterizamos la producción de tejidos a finales del tercer milenio a.n.e. en Mesopotamia: que las mujeres eran las tejedoras por excelencia es algo que rara vez se cuestiona.

En el presente artículo nos interesamos por la influencia que tiene la perspectiva teórica con que trabajamos los textos cuneiformes en el resultado final de la investigación. Para ello nos fijaremos en si puede o no determinarse qué división sexual del trabajo hubo en la fase del tejido a finales del tercer milenio a.n.e. en Mesopotamia y qué evidencias tenemos para hacerlo. Con esta finalidad partiremos del estudio de los textos escritos en

sumerio y procedentes de la Tercera Dinastía de Ur. Prestaremos especial atención a la palabra sumeria **uš-bar**<sup>2</sup>, que se traduce como “tejedor/a”.

El artículo se organiza en tres secciones, seguidas de unas reflexiones finales. La primera sección incluye una breve situación cronológica, geográfica y algunas consideraciones sobre las características y limitaciones de las fuentes escritas con que trabajamos. La segunda se centra en los estudios de género y nuestra propuesta de aplicación de los mismos para la interpretación de los materiales. En ella se discute brevemente el concepto de “división sexual del trabajo”. Finalmente, en la tercera sección, presentamos un caso de estudio en el que se toma en consideración y se aplica lo expuesto en las dos primeras secciones. En esta última nos centramos en el sector textil y el seguimiento del término **uš-bar** en la documentación y veremos como los prejuicios sobre quién hace qué, a menudo, impiden ver algunas de las lecturas posibles de los textos.

### 1. Cronología, geografía y fuentes

El periodo conocido como Ur III o Tercera Dinastía de Ur abarca unos cien años situados justo al final del tercer milenio a.n.e. La discusión suele girar alrededor de las fechas exactas. Las cronologías relativas medias más extendidas sitúan estos cerca de cien años del 2111 al 2003 a.n.e.<sup>3</sup> En trabajos recientes, sin embargo, se presentan algunas pequeñas variaciones de esta cronología. Sería el caso del mismo W. Sallaberger o M. Van de Mieroop<sup>4</sup> y J. Dahl<sup>5</sup>, que se decantan por una de las opciones más extendidas en manuales y obras de referencia: 2112-2004 a.n.e. En cualquier caso y pese a los matices, la mayoría de estudiosos ubican el periodo entre 2100 y 2000 a.n.e. aproximadamente. En referencia a la geografía, Ur (Tell al-Muqayyar), Girsu (Tello), Umma (Jokha), Puzriš-Dagan (Drehem), Nippur y Tell Asmar (Eshnunna)<sup>6</sup> fueron algunas de las principales capitales provinciales en tiempos de la Tercera Dinastía de Ur, todas ellas situadas al sur de Mesopotamia.

De Ur III suele decirse que fue un periodo caracterizado por una fuerte centralización estatal que, a su vez, conllevó la creación de grandes estructuras burocráticas. Por ello, en

---

<sup>2</sup> Para la transcripción de los términos sumerios, en adelante, se usará la negrita, y para los acadios la cursiva.

<sup>3</sup> SALLABERGER, Walther y WESTENHOLZ, Aage (1999) *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, Universitätsverlag Freiburg; Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 123-124.

<sup>4</sup> VAN DE MIEROOP, Marc (2004) *A History of the Ancient Near East, ca. 3000-323 BC*, Blackwell Publishing, London, p. 282.

<sup>5</sup> DAHL, Jacob (2007) *The Ruling Family of Ur III Umma: A Prosopographical Analysis of a Provincial Elite Family in Southern Iraq ca. 2100-2000 BC*, Leiden, p. 2.

<sup>6</sup> Presentamos los enclaves con su nombre antiguo y entre paréntesis el nombre que reciben actualmente. En adelante nos referiremos a ellos sólo con el nombre antiguo.

este periodo, las fuentes mayoritarias son los textos de tipo administrativo y económico, procedentes de todos los enclaves antes mencionados, e intensamente generados desde el estado centralista. Esta vasta producción burocrática podría explicarse también por desconfianza de las instituciones con respecto a funcionarios que intentarían saltarse algunas normas para aumentar su propio beneficio. Se trataría pues, no sólo de una mejora organizativa, sino también de herramientas para evitar el fraude, de ahí también los controles, distintos niveles de cargos intermedios, sellos, sobres, etc.<sup>7</sup>

Pero sea cual sea la explicación, la afirmación de que el periodo de la Tercera Dinastía de Ur se caracteriza por la gran abundancia de textos debe hacerse siempre con cautela, o al menos desde la conciencia de las limitaciones de las fuentes. Una de ellas es que, aunque contemos con miles de tablillas de este periodo (las cifras son variables en función de la fuente tomada, pero está claro que superan las 100.000), buena parte de las mismas procede de saqueos y excavaciones ilegales, de modo que desconocemos su contexto arqueológico, con todo lo que ello implica de pérdida de información. Este es, por ejemplo, el caso de Umma y Puzriš-Dagan, dos yacimientos de donde proceden muchísimos de los textos disponibles y que, en cambio, no han sido nunca excavados sistemáticamente.<sup>8</sup>

También acerca de las limitaciones de las fuentes, ya en los años 60, un asiriólogo de gran reputación y repercusión, L. Oppenheim, publicó algunas reflexiones teóricas sobre la cuestión<sup>9</sup>. Se preguntó acerca de la problemática de las fuentes en sí, el modo de trabajar con ellas y los objetivos que desde la disciplina debían plantearse. Y es que la asiriología, que se ocupa del estudio del Próximo Oriente Antiguo a partir del análisis de los textos cuneiformes, dependía y depende de unas fuentes escritas muy parciales. Oppenheim, con una bella metáfora, describió los textos como puntos de luz en medio de una gran oscuridad. Estos puntos de luz se distribuyen de un modo desigual y no uniforme, por lo que hay momentos perfectamente iluminados, otros con una iluminación parcial y otros absolutamente oscuros.

<sup>7</sup> WARBURTON, David A. (2005) "Working", en: SNELL, Daniel C. (ed.) *A Companion to the Ancient Near East*, Blackwell, Londres, pp. 169-182. Específicamente: p. 174.

<sup>8</sup> ZETTLER, Richard L. (2003) "Archaeology and the Problem of Textual Evidence for the Third Dynasty of Ur", en: *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies* 38: 49-62. Específicamente: pp. 59-61.

<sup>9</sup> La reflexión se publicó primero como artículo en la revista *Current Anthropology* (núm. 1, 1960). En 1964, cuando Oppenheim publicó su volumen *Ancient Mesopotamia*, se incluyó este artículo como primer capítulo. Contamos con una relativamente reciente traducción al castellano de este volumen y así de este artículo, de 2003, que a su vez es traducción de la edición revisada de la obra por parte de Erica Reiner: OPPENHEIM, A. Leo (2003) *La Antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*, Gredos, Madrid, p. 32 y ss.

Y pese a esta circunstancia, a menudo los especialistas presentan la investigación asiriológica como objetiva, imparcial, fiel a las fuentes, científica y positivista. Un planteamiento que puede llevar a presentar las fuentes más sesgadas de lo que ya son de por sí. Para evitar caer en la trampa es necesario ser plenamente conscientes de unas limitaciones que también afectan al contenido. M. Civil en varias ocasiones ha reflexionado, desde la pragmática, sobre este tipo de límites<sup>10</sup>: los textos no suelen recoger la información más evidente por ser ya conocida por el lector original de aquellos textos. Es por ello que para obtener la mayor cantidad y calidad de datos posible es necesario siempre tener en cuenta quiénes son los emisores y quiénes los receptores originales de aquellos documentos.

En el caso de la producción de tejidos, por ejemplo, muchos de los textos se limitan a listar nombres propios o tipos de telas seguidos de cifras, que pueden ser cantidades de estas telas o el tiempo necesario para hacerlas. Además los textos que han llegado hasta nuestros días reflejan sólo una parte de la producción, la que interesaba a las instituciones y por lo tanto la única que contaba con este registro escrito. Claro está que este tipo de texto puede aportar informaciones valiosas, pero es limitado cuando lo que queremos hacer es una propuesta de las condiciones de trabajo en el sector. En cualquier caso, aquí defendemos que la toma de conciencia de estas limitaciones es también la que posibilita plantear nuevas hipótesis, nuevas lecturas: precisamente porque los textos son pocos se abren ante nuestros ojos multitud de posibles interpretaciones que dependerán, irremediablemente, de la variedad de las preguntas que nosotras y nosotros planteemos al estudiar estas fuentes.

## **2. Algunas consideraciones teóricas: división sexual del trabajo, engendering y ungendering**

La división sexual del trabajo parte de la premisa de considerar que el hecho de que algunas actividades sean realizadas exclusiva o mayoritariamente por hombres, por mujeres o de modo equitativo por ambos es significativo. En este sentido va, por ejemplo, la definición que hace M.L. Stig Sørensen de género aplicado a la arqueología: "a useful archaeological concept of gender must relate to how society creates particular groups of

---

<sup>10</sup> CIVIL, Miguel (1980) "Les limites de l'information textuelle", en: VVAA (eds.) *L'archéologie de l'Iraq du début de l'époque Néolithique a 333 avant notre ère. Perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*, Colloques Internationaux du CNRS 580, Éditions du CNRS, Paris, pp. 225-232. // CIVIL, Miguel (2001) "El arte de escuchar voces lejanas", en: MONTERO, Juan-Luis, VIDAL, Jordi y MASÓ, Felip (eds.) *De la estepa al Mediterráneo. Actas del 1º congreso de arqueología e historia antigua del Oriente Próximo. Barcelona, 3-5 abril de 2000*, Monografies Eridu, Barcelona, pp. 11-17.

people and how these are related to bodies and their assigned activities and use of objects"<sup>11</sup>.

Fue la historiografía marxista la que acuñó la etiqueta de “división sexual del trabajo” como algo vinculado más a la biología que a la construcción social. Y es que aunque esta corriente aportó interesantes novedades al punto de vista habitual de la historiografía tradicional, tenía también algunas trampas, en especial en lo referente a las mujeres, un asunto que nunca acabó de quedar bien resuelto. Para K. Marx el sexo no era un factor a tener en cuenta en el análisis de la sociedad, o más bien se consideraba que no eran significativas las diferencias entre hombres trabajadores y mujeres trabajadoras, llegando así a la antes citada explicación biológica o “naturalización”.<sup>12</sup>

Para Marx lo fundamental era que ambos eran trabajadores, su clase, por lo tanto el sexo era algo que no era necesario tener en cuenta para entender su subordinación a otras clases sociales. Pero paradójicamente, con cierta frecuencia se ha tratado de aplicar los principios marxistas acerca de la dominación en el sistema capitalista para explicar la subordinación específica de las mujeres. Así, un problema es que este esquema a menudo se ha aplicado a sistemas que no son ni tienen ninguna de las características del capitalismo que describe Marx, y que además se aplica para explicar un tipo de subordinación de la que Marx no se ocupó específicamente. Marx partía de lo “natural” de que las mujeres se dedicaran a unas tareas y no a otras, de modo que no había nada que explicar<sup>13</sup>.

F. Engels, en cambio, sí trató de incluir la variable sexo dentro de su análisis, distinguiendo entre las “relaciones de producción” y las “relaciones de sexualidad”<sup>14</sup>. Sin embargo, este avance metodológico no condujo a mejores resultados que los anteriores, en parte porque siguieron considerándose las relaciones de parentesco como algo “natural”, algo dado y basado en la biología, no como una realidad construida social y culturalmente. Al respecto de esta difícil relación entre marxismo y mujeres, citamos la definición que propone D. Haraway para división sexual en su artículo *Género para un diccionario marxista*: “naturalización que hacen Marx y Engels de la división sexual del

<sup>11</sup> STIG SØRENSEN, Marie Louise (2000) *Gender Archaeology*, Polity Press, Cambridge, p. 124.

<sup>12</sup> RUBIN, Gayle (1986 [1975]) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", en: *Nueva Antropología* 8, 30: 95-145. Específicamente: pp. 97-98. // cf. WEEKS, Kathi (2004) "Labor, Standpoints, and Feminist Subjects", en: HARDING, Sandra (ed.) *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, Routledge, London - New York, pp. 181-193. Específicamente: pp. 184-188.

<sup>13</sup> RUBIN, *Op. Cit.*, pp. 100-101.

<sup>14</sup> ENGELS, Friedrich (1972 [1884]) *El origen de la familia*, Ayuso, Madrid. // RUBIN, *Op. Cit.*, pp. 101-102.

trabajo, en su aceptación de una división presocial del trabajo en el acto sexual (coito sexual) y de sus supuestos corolarios naturales en las actividades reproductoras de hombres y mujeres en la familia, y para la incapacidad consecuente de situar a las mujeres en sus relaciones con los hombres ambiguamente al lado de la historia y de lo totalmente social.<sup>15</sup>

Como consecuencia de la situación aquí descrita por D. Haraway, a menudo las actividades consideradas masculinas se perciben como generales o de interés general, mientras que las femeninas se perciben como locales o de interés sólo para las mujeres vistas como un grupo en sí. En este sentido, N. Haraway alude a la "abstract masculinity" en contraposición al "feminist standpoint" (haciendo un claro guiño a la epistemología feminista del punto de vista)<sup>16</sup>, un modelo en el que las mujeres se definen a partir del cuerpo y de la resolución de las necesidades biológicas y cotidianas, mientras que los hombres, con esta parte física y corpórea ya resuelta gracias a las mujeres, pueden dedicarse a menesteres más abstractos.

Veamos un ejemplo reciente de cómo se materializa esta situación en la investigación sobre Próximo Oriente Antiguo. Se trata del *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*, editado por F. Joannès. En él se ve claro que las "mujeres" siguen siendo consideradas objeto de estudio, mientras que los "hombres" no, porque se perciben como lo universal, lo genérico. Por eso encontramos en esta publicación la entrada "mujer" que nos remite a "matrimonio". La situación opuesta, en cambio, no se da, ya que no hay entrada para "hombre". Paradójicamente, pese a esta diferencia, la entrada "matrimonio" empieza así: "Le mariage, dans les sociétés patriarcales du Proche-Orient ancien, est en général défini du point de vue de l'époux ou du père de la jeune fille"<sup>17</sup>. Vemos pues que aunque los hombres sean los protagonistas de este matrimonio que aquí se define, el estudio sigue considerando a las mujeres como objetos y no sujetos del análisis.

Llegados a este punto, vemos que el origen y el uso de "división sexual del trabajo" es algo controvertido, y que la herencia de esos planteamientos es algo que todavía se hace

---

<sup>15</sup> HARAWAY, Donna (1995 [1991]) "Género" para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra", en: HARAWAY, Donna (ed.) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra - Universitat de València, Madrid, pp. 213-250. Específicamente: pp. 222-223.

<sup>16</sup> HARTSOCK, Nancy (2004) "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism", en: HARDING, Sandra (ed.) *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, Routledge, London - New York, pp. 35-53. Específicamente: pp. 44-49.

<sup>17</sup> JOANNÈS, Francis (2001) *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*, Éditions Robert Lafont, Paris, pp. 503-504.

notar en las investigaciones actuales. Por todo ello, nos planteamos si es útil o no, y si lo es en qué sentido, seguir trabajando con esta etiqueta. Aquí defendemos que sí lo es: creemos que pese a todos los interrogantes y las dudas que pueden plantearse acerca de la solvencia de la división sexual del trabajo como categoría de análisis y su propia denominación, sólo considerándola como un factor más y viendo cómo éste ha influido en buena parte de los estudios, llegaremos al punto en que podamos hablar de “trabajo indiviso”<sup>18</sup>, una utopía deseable. No debemos olvidar que algunas lecturas de las fuentes con que trabajamos sí parten de la centralidad de la división sexual del trabajo, así que ver cómo se lee y a quién se atribuyen unas u otras tareas puede arrojar luz sobre nuestro objeto de estudio. Por ello proponemos partir de un doble proceso de *engendering* y *ungendering*.<sup>19</sup>

Partiendo de que, a menudo, nuestros propios prejuicios sobre el sexo y el género de los individuos y grupos que se recogen en las tablillas condicionan nuestras lecturas, planteamos un marco de análisis que nos permita poner sobre la mesa cómo se da esta influencia. Además en el análisis de las tablillas, como veremos a continuación, a menudo no hay datos que nos permitan saber con certeza si se trata de trabajadores o trabajadoras, de modo que las interpretaciones están todavía más vinculadas, si cabe, a nuestra visión particular sobre los estereotipos de género. Para evitar el sesgo en la medida de lo posible y, en cualquier caso, para hacerlo explícito en lugar de naturalizarlo, proponemos este doble proceso que exponemos a continuación.

Empecemos por el proceso de *engendering*. A menudo, los condicionamientos de investigadores e investigadoras hacen una primera elección de un tema que, forzosamente, debe seleccionar unos asuntos y eliminar otros.<sup>20</sup> En este contexto, ciertos temas se consideran típicamente femeninos (como la cría y el cuidado de los hijos), mientras que otros se consideran de interés general (por ejemplo la guerra o las campañas militares que, en cambio, están asociadas a las esferas masculinas). Asimismo, las tecnologías consideradas mayoritariamente como femeninas tienden a naturalizarse y a considerarse menos importantes o menos avanzadas que otras pertenecientes a las esferas consideradas masculinas. El resultado de esta doble situación es que, a menudo, los

---

<sup>18</sup> PYBURN, K. Anne (2008) "Shaken, not Stirred: the Revolution in Archaeology", en: *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 18, 1: 115-124. Específicamente: p. 118.

<sup>19</sup> GARCÍA-VENTURA, Agnès (2012) "From engendering to ungendering: revisiting the analyses of Ancient Near Eastern scenes of textile production", en: MATTHEWS, Roger y CURTIS, John E. (eds.) *Proceedings of the 7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East (ICAANE. British Museum & University College London, April 2010)*, Harrassowitz, Wiesbaden, pp. 505-515.

<sup>20</sup> HARDING, Sandra (1996 [1986]) *Ciencia y feminismo*, ediciones Morata, Madrid, pp. 21-22.



asuntos que se han asociado de un modo u otro con las mujeres y con lo femenino se han infravalorado. Teniendo en cuenta que buena parte de la investigación hasta hoy en día ha sido realizada por hombres, es de imaginar que en buena parte de los casos se habrá dado una mirada estereotípica masculina de los materiales.<sup>21</sup> En el tema que aquí nos ocupa, como la producción de tejidos es una actividad muy asociada a las esferas femeninas, consideramos que un primer proceso de *engendering* es una buena manera de dar relevancia y poner en el mapa el valor del trabajo de las mujeres en ciertos ámbitos.

Pero como hemos apuntado inicialmente, este proceso de *engendering* puede conducirnos también a resultados sesgados. Para evitar este sesgo, algunos estudios recientes del campo de la arqueología y la historia antigua proponen un proceso de *ungendering*<sup>22</sup>. En efecto, como resultado de varias décadas de estudios con el objetivo de *engendering*, especialmente centrados en las mujeres, además de muchos logros positivos como la visibilización del trabajo femenino, también ha sucedido que, algunas de las categorías negativas que inicialmente pretendían eliminarse, se han reforzado. Nos referimos a cómo al poner de relieve ciertas actividades consideradas típicamente femeninas, a veces, se refuerzan roles que querían precisamente desvincularse de estas esferas femeninas: irónicamente llegan a naturalizarse y reforzarse algunos prejuicios contra los que inicialmente se quería luchar.

Partiendo pues de estas reflexiones y precauciones ante el análisis de los datos, a continuación veremos cómo se ha interpretado el papel que juega la división sexual del trabajo en la producción de tejidos en Ur III y cómo la visión puede cambiar y podemos plantear nuevas hipótesis a partir de la aplicación de este doble proceso de análisis.

### 3. Producción de tejidos y división sexual del trabajo en Mesopotamia

La mayoría de estudios sobre la producción de tejidos en el mundo antiguo se organizan a partir de las fases del proceso de producción. A grandes trazos, éstas pueden dividirse en la materia prima, es decir las fibras (tipos, caracterización, obtención), seguidas de las dos fases centrales del proceso de producción: hilado y tejido. Finalmente, suelen

---

<sup>21</sup> ASSANTE, Julia (2006) "Undressing the Nude: Problems in Analyzing Nudity in Ancient Art, with an Old Babylonian Case Study", en: SCHROER, Silvia (ed.) *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 177-207. Específicamente: pp. 180-182. // BOLGER, Diane (2008) "Gendered Fields in Near Eastern Archaeology", en: BOLGER, Diane (ed.) *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 335-359.

<sup>22</sup> Buena muestra es el volumen compilado por K. Anne Pyburn en 2004: PYBURN, K. Anne (2004) *Ungendering Civilization*, Routledge, New York - London.

describirse los acabados y los tintes que pueden o no aplicarse a los productos resultantes de las fases anteriores.<sup>23</sup> En adelante nos concentraremos en la fase central, la del tejido, ya que es ésta la que a menudo se toma como referencia para aludir de un modo más general a todo el proceso de producción en su conjunto.

Ya desde el Neolítico se entrelazaban fibras y tallos vegetales con el fin de producir cestos y esteras. Este principio consistente en entrelazar dos fibras formando ángulos de 90 grados es el que da origen a lo que designamos propiamente “tejido”. Los dos conjuntos de hilos que se entrelazan se denominan urdimbre y trama. La urdimbre es la que, indistintamente del tipo de telar, se coloca en él y debe aguantar la tensión, mientras que la trama la conforman los hilos que se pasan, normalmente mediante una lanzadera, a través de la urdimbre. Inicialmente, el tejido se debía llevar a cabo de forma totalmente manual hasta que, para conseguir mantener tensados los hilos, se idearon los telares. Hay dos grandes clases de telares: los horizontales y los verticales y dentro de cada uno de ellos, en función del lugar y la época, se dan una serie de variaciones. El más común en la Mesopotamia de finales del tercer milenio a.n.e, la que aquí nos ocupa, debió ser el telar horizontal fijado al suelo. La ventaja de este telar es que no limita el largo de la tela y el principal inconveniente es que, por su disposición y dimensiones, se precisaba más de una persona para accionarlo.

En referencia a la división sexual del trabajo en esta fase, suele considerarse que básicamente fueron mujeres las que tejieron. Al igual que la del hilado, esta tarea se asocia en multitud de contextos a las mujeres de manera exclusiva o mayoritaria. Desde la antropología, una de las causas tradicionales con que se ha justificado esta asociación mayoritaria de las mujeres al tejido es que, en el mundo antiguo, la maternidad se describe como función principal de las mujeres y, por tanto, las actividades que éstas llevan a cabo deben ser compatibles con dicha función. Deben cumplir, pues, una serie de requisitos tales como la proximidad del hogar, la repetición (deben ser tareas que se puedan interrumpir y reprender sin problemas si deben atenderse los hijos) y la no peligrosidad<sup>24</sup>. Esta justificación podría resultar bastante satisfactoria si no fuera porque no

---

<sup>23</sup> Para un resumen actual y sintético de cada una de estas fases, véase ANDERSSON STRAND, Eva (2010) "The Basics of Textile Tools and Textile Technology: from fibre to fabric", en: MICHEL, Cécile y NOSCH, Marie-Louise (eds.) *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Oxbow Books in association with the CTR, Oxford, pp. 10-22. A destacar del artículo, además de la aportación de datos muy interesantes sobre dificultad y tiempos necesarios para cada una de las tareas, es el uso intencional de “s(he)” para referirse a quien participa en cada una de las fases. Así evita caer en falsos neutros o en prejuicios.

<sup>24</sup> Como una de las referencias clásicas, véase BROWN, Judith (1970) "Note on the Division of Labor by Sex", en: *American Anthropologist* 72, 5: 1073-1078.

nos explica, por ejemplo, que el tejido fuera mayoritariamente masculino en otras cronologías o geografías, como por ejemplo en el Imperio Nuevo egipcio. Con el fin de dar explicación a estos casos, G. Murdock y C. Provost, en un artículo clásico sobre la división sexual del trabajo<sup>25</sup>, determinan otros factores como la influencia de los cambios tecnológicos, la dureza de las materias primas o el uso de los productos acabados.

Además de los argumentos antropológicos, la asociación de las mujeres al tejido se refuerza gracias a las numerosas representaciones de mujeres tejiendo y a las imágenes literarias en las que las mujeres son tejedoras de telas y de vidas, una metáfora más que frecuente<sup>26</sup>. En este sentido, Ur III no es ninguna excepción y suele hablarse de mujeres que tejen<sup>27</sup>. Pero esta afirmación debe ser matizada, como veremos a continuación. En palabras de C. Breniquet tras analizar las representaciones de escenas de producción de tejidos en el Próximo Oriente hasta el tercer milenio a.n.e., “les femmes constituent presque “naturellement” les producteurs attendus. Néanmoins, leur présence est variable selon les époques et les séquences de la chaîne opératoire. Elle n’est jamais exclusive”<sup>28</sup>.

Por otra parte, también para Ur III, R.P. Wright esgrime algunos argumentos para defender que el tejido era femenino y que los hombres eran excluidos del mismo, pero éstos tienen algunas debilidades<sup>29</sup>. Wright (que trabaja desde la antropología) parte de la interpretación de las fuentes que hacen sumerólogos como H. Waetzoldt y K. Maekawa. Creemos que es por ello por lo que Wright, que no puede hacer un trabajo crítico directo con las fuentes, afirma que en el proceso textil sólo hay hombres en la fase de los acabados, de modo que en Ur III no habría hombres en el proceso de tejido ni en el anterior del hilado. Veremos a continuación que esto no está tan claro. Para argumentarlo nos centraremos en adelante en las palabras que encontramos en los textos

<sup>25</sup> MURDOCK, George P. y PROVOST, Caterina (1973) "Factors in the Division of Labor by Sex: a Cross-cultural Analysis", en: *Ethnology* 12, 2: 203-25.

<sup>26</sup> Para una buena recopilación de ejemplos al respecto, muchos de ellos de la tradición egea, véase GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma y PICAZO, Marina (2005) "Arqueología de la vida cotidiana", en: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*, Universidad de Granada, Granada, pp. 141-158. Específicamente: pp. 141-143.

<sup>27</sup> WAETZOLDT, Hartmut (1972) *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie*, Centro per le Antichità e la storia dell'arte del Vicino Oriente, Roma, pp. 138-139. // WRIGHT, Rita P. (1999 [1996]) "Tecnología, género y clase: mundos de diferencia en Mesopotamia durante el período de Ur III", en: COLOMER, Laia, GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma, MONTÓN, Sandra y PICAZO, Marina (eds.) *Arqueología y teoría feminista*, Icaria, Barcelona, pp. 173-215. Específicamente: pp. 202-203. // HATTORI, Atsuko (2002) *Texts and Impressions: a Holistic Approach to Ur III Cuneiform Tablets from the University of Pennsylvania expeditions to Nippur*, Pennsylvania, pp. 217-219. // SALLABERGER, Walther (2009) "Von der Wollration zum Ehrenkleid. Textilien als Prestigegüter am Hof von Ebla", en: HILDEBRANDT, Berit y VEIT, Caroline (ed.) *Der Wert der Dinde. Güter im Prestigediskurs*, Münchner Studien zur Alten Welt, Herbert Utz Verlag, München, pp. 241-278. Específicamente: p. 245.

<sup>28</sup> BRENIQUET, Catherine (2008) *Essai sur le tissage en Mésopotamie. Des premières communautés sédentaires au milieu du IIIe millénaire avant J-C*, Paris, p. 328.

<sup>29</sup> WRIGHT, *Op. Cit.*, p. 202.

referentes a la fase central del tejido y que también se usan en algunos casos para referirse de manera genérica a la totalidad del proceso.

### 3.1. Tejedor@s en la Tercera Dinastía de Ur

Las palabras sumerias con que se hace referencia en los textos al tejido son **uš-bar**, **geme<sub>2</sub>** **uš-bar** o **e<sub>2</sub>** **uš-bar**. En todas ellas, el elemento común es **uš-bar**, que aquí proponemos traducir como “tejedor” o “tejedora”. Cuando se añade delante **geme<sub>2</sub>** ya se especifica que se trata de una trabajadora (mujer), caso en el que claramente lo traduciríamos por “tejedora” sin lugar a dudas. En el último caso, **e<sub>2</sub>** **uš-bar**, si **e<sub>2</sub>** significa “casa” o “edificio”, podríamos hablar, literalmente, de “la casa de los tejedores” o “la casa de las tejedoras”, es decir la “tejeduría”, el lugar donde se lleva a cabo el tejido pero también, muy posiblemente, otras fases de la producción textil. Sería así lo mismo que sucede en castellano con esta palabra, que puede hacer referencia a esta fase concreta o a todo el proceso de producción.

Si buscamos **uš-bar**, la parte común entre los términos y variables que hemos comentado en el párrafo anterior, en los diccionarios/glosarios con que contamos para la traducción del sumerio nos encontramos con una situación interesante. En el *ePSD* (*electronic Pennsylvania Sumerian Dictionary*), se traduce por “weaver”, un término neutro en cuanto a género gramatical. Si miramos el *Zettelkasten* (= *Leipzig-Münchener Sumerischer Zettelkasten*) la propuesta es “Weberin”, es decir “tejedora”, de modo que en este caso sí se toma una opción con marca gramatical de género. Veamos a continuación por qué aquí consideramos más acertada la opción de *ePSD* y qué implicaciones tiene, en cambio, la de *Zettelkasten*.

Nuestra propuesta es restringir la traducción “tejedora” sólo a los casos en que se explicita que se trata de trabajadoras y de este modo evitar la generalización de hablar de tejedoras cuando, en realidad, los textos no lo explicitan así. Quizás fruto de la idea preconcebida que considera el tejido asociado a las mujeres y a una imagen de feminidad, y a partir de los casos en que sí aparece el término para trabajadora delante de la ocupación concreta, es frecuente encontrar **uš-bar** traducido directamente como “tejedora”<sup>30</sup>. A nuestro entender, tomar esta opción presenta varios problemas. El primero es, precisamente, que creemos que alimenta unos prejuicios determinados que tenemos al enfrentarnos a los textos. El segundo, que no toma en consideración que la lengua sumeria es a menudo

<sup>30</sup> V. Entre otros: NEUMANN, Hans (2004) "Sumerische und akkadische Texte des 3. Jt. v. Chr.", en: JANOWSKI, Bernd y WILHELM, Gernot (eds.) *Texte zum Rechts- und Wirtschaftsleben*, Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, pp. 1-24. Específicamente: p. 24.

neutra en cuanto al género. El tercero, que la instantánea que se ofrece en este caso es más sesgada de lo estrictamente necesario e impuesto por la parquedad de las fuentes, y no considera que quizás hubiera hombres tejiendo. Veamos a continuación algunos argumentos relacionados con la lengua, los textos y las representaciones de otras épocas que nos permiten proponer que se tome en consideración que quizás para el tejido la división sexual no era tan estricta como parece a primera vista y que quizás, durante Ur III, tejieron tanto hombres como mujeres, aunque fuera en proporciones distintas.

Empezando por cuestiones estrictamente lingüísticas, el sumerio es una lengua aglutinante y no flexiva como serían las lenguas indoeuropeas o semíticas. Eso significa que las palabras no se modifican con una terminación que indique si la palabra es masculina o femenina. Lo que sucede cuando quiere especificarse el género es que se añade, precediendo a la palabra, un adjetivo (femenino o masculino) o un sustantivo (“hombre” o “mujer”). Es por ello por lo que, como han observado muy especialmente algunas asiriólogas, el sumerio es ambiguo en muchas ocasiones en cuanto a género y esto es muy significativo en lo relativo al análisis de los textos aplicando la perspectiva de los estudios de género<sup>31</sup>. Así, si el sumerio es ambiguo en muchos casos, deja un amplio margen para que, al proponer ciertas traducciones, reflejemos nuestras ideas preconcebidas y leamos lo que queremos defender a pesar de la habitual falta de concreción de los textos<sup>32</sup>. Cuando se equiparan **uš-bar** y **geme<sub>2</sub> uš-bar** se obvia que la ausencia de **geme<sub>2</sub>** delante de **uš-bar** pueda ser significativa. Otro argumento a favor de que esta ausencia puede ser significativa es que, en algunos textos, tenemos **guruš uš-bar**, es decir que se especifica que se trata de trabajadores masculinos, “tejedores”<sup>33</sup>.

Recapitulando, tendríamos tres términos distintos que podrían traducirse como “tejedor” (hombre) (**guruš uš-bar**), “tejedora” (mujer) (**geme<sub>2</sub> uš-bar**) y una tercera forma que podría traducirse bien por “tejedor”, bien por “tejedora” (**uš-bar**), una forma, pues, que sería un posible neutro. Si consideramos que el uso de este neutro es aquí intencional, quizás la conclusión podría ser que, en algunos casos, era indistinto que hombres o mujeres realizaran esta tarea y que por lo tanto la división sexual del trabajo no sería fundamental

<sup>31</sup> ASHER-GREVE, Julia M. (2000) "Stepping into the Maelstrom: Women, Gender and Ancient Near Eastern Scholarship", en: *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity* 1: 1-22. // McCAFFREY, Kathleen (2008) "The female Kings of Ur", en: BOLGER, (ed.), *Op. Cit.*, pp. 173-215. Específicamente: pp. 200-203.

<sup>32</sup> VAN DE MIEROOP, Marc (1999) *Cuneiform Texts and the Writing of History*, Routledge, London and New York, p. 144. // McCAFFREY, *Op. Cit.*, p. 206.

<sup>33</sup> SIGRIST, Marcel (1980) "ERÍN-UN-ÍL (suite)", en: *Revue d'Assyriologie* 74: 11-28. Específicamente : p. 12.

en algunas ocasiones<sup>34</sup>. A este respecto, J. Asher-Greve observa que “because men and women worked and acted together or next to each other, a gendered division of labor was not practiced strictly or everywhere”<sup>35</sup>.

En este último caso del uso de este presunto neutro, cuando queremos traducir al castellano la lengua nos tiende de nuevo una trampa, puesto que “tejedor” serviría tanto para el masculino como para el neutro, el genérico. Esto no sucede en cambio en inglés, donde “weaver” sería el genérico y sólo en algunos casos encontramos que se especifica “female weaver”. En este sentido iría por ejemplo la propuesta del *ePSD* a la que nos hemos referido antes, que evidencia la diferencia entre ambas formas con sus dos traducciones distintas correspondientes. En alemán, en cambio, sucede lo mismo que en castellano, motivo por el que los ejemplos que aquí hemos mostrado acerca de las traducciones polémicas del término, entre otras la de *Zettelkasten*, son en esta lengua. En efecto, si se escribe en alemán debe tomarse una decisión que evidencia género gramatical, a diferencia de la escritura en inglés, que más fácilmente puede refugiarse en el neutro sin tomar partido. A este respecto nos parece interesante la solución que propone Kraus cuando traduce **uš-bar** (cuando está solo, no precedido de **geme**, ni de **guruš**), como “Weber(innen)”<sup>36</sup>. A continuación mostramos este texto publicado por F.R. Kraus (Kraus 1990: texto 2 = RA 84-1990, texto 2) procedente de Umma y fechado en el año 9 del reinado de Amar-Suena (texto 1):

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 66 guruš u <sub>1</sub> 1-še <sub>3</sub>	66 trabajadores por 1 día de trabajo
2. 30 uš-bar	30 tejedores
3. u <sub>1</sub> 1 <sup>p</sup> X	por 1 <sup>p</sup> día de trabajo
4. a e <sub>3</sub> -a kar-BU <sub>3</sub> -ka gub-ba	para el desvío del agua utilizada en el muelle
5. ugula a-gu	capataz Agu
6. kišib nam-ša <sub>3</sub> -tam Ur-gi <sub>6</sub> -par <sub>3</sub>	sellado por el funcionario de la administración Ur-gipar
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
7. iti <sup>d</sup> Dumu-zi	mes: 12
8. mu en Ga-eš <sup>ki</sup> ba-hun	año: AS 9
<i>sello</i>	<i>sello</i>

<sup>34</sup> BRENIQUET, *Op. Cit.*, p. 331. // GARCIA-VENTURA, *Op. Cit.*, p. 509.

<sup>35</sup> ASHER-GREVE, Julia M. (2008) "Images of Men, Gender Regimes, and Social Stratification in the Late Uruk Period", en: BOLGER (ed.), *Op. Cit.*, pp. 119-171. Específicamente: p. 129.

<sup>36</sup> KRAUS, Fritz Rudolf (1990) "Einige Kleine Urkunden aus der Zeit der III. Dynastie von Ur", en: *Revue d'Assyriologie* 84: 151-156. Específicamente : p. 152.

- |   |                |
|---|----------------|
| 1. Ur-gi <sub>6</sub> -par <sub>3</sub> | Ur-gipar       |
| 2. dub-sar                              | el escriba     |
| 3. dumu A-a-kal-la                      | hijo de Akalla |

En este texto se lista personal para realizar una de las tareas estacionales habituales: desviar agua en el muelle. Para ello se detalla que reclutan 66 trabajadores (**guruš**) y 30 **uš-bar**, sin especificar si se trata de hombres trabajadores (**guruš**) o de mujeres trabajadoras (**geme<sub>2</sub>**). Por el contexto, creemos que puede defenderse que se trate de hombres, ya que cuando se listan juntos a hombres y mujeres suele especificarse el sexo de la mano de obra y aquí no se hace. Aquí incluso creemos que es posible defender que la especificación del sexo sea elíptica porque se da por sobreentendida después de mencionar a los **guruš** en la línea anterior.

Proponemos pues que quizás para las tareas estacionales se reclutara al personal extra necesario por sexos aunque entre ellos se dieran diferencias de procedencia o especialidad. Así, según nuestra propuesta, en el texto 1 tendríamos 66 trabajadores y 30 tejedores (todos hombres, no usados aquí ninguno de los dos como neutros en cuanto al género), mientras que en otros textos, como el MM 692, procedente de Umma, fechado en el año 1 de Amar-Suena y publicado por M. Molina en transliteración (Molina 1996: texto 496 = AuOrS 11, t. 496)<sup>37</sup> tendríamos 20 molineras y 20 tejedoras (todas mujeres, como bien se explicita en este caso con la presencia de **geme<sub>2</sub>** precediendo la especialidad, véase texto 2, a continuación). Así, los textos 1 y 2 son dos ejemplos en que mano de obra de distintas procedencias y distintas especialidades se lista junta por haber sido usada como mano de obra conjunta para la desviación del agua en un caso o para cargar un barco de harina en el otro.

*anverso*

1. 20 geme<sub>2</sub> kinkin-na
2. 20 geme<sub>2</sub> uš-bar
3. u<sub>1</sub>-2-še<sub>3</sub>
4. Ki-an<sup>ki</sup>-ta Umma <sup>ki</sup> -/še<sub>3</sub>

5. <sup>zi</sup> ma<sub>2</sub>-a si-ga

6. [ki ...]-<sup>x</sup> x<sup>-</sup> -[ta]

*reverso*

7. <sup>u</sup>gula<sup>-</sup> Ur-<sup>4</sup>Nin<sup>-</sup> -t[u]

*anverso*

20 molineras

20 tejedoras

para dos días de trabajo

de KI.AN<sup>ki</sup> hacia Umma

para llenar el barco de harina

¿? [línea rota]

*reverso*

capataz Ur-Nintu

<sup>37</sup> MOLINA, Manuel (1996) *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Transliteraciones e índices con un apéndice de Hartmut Waetzoldt: Siegelliste*, AUSA, Sabadell, texto 496.

8. [k]išib Ab-ba-gi-na	sellado por Abbagina
9. iti RI	mes: 5
10. [m]u <sup>d</sup> Amar-[ <sup>d</sup> ]Suen // 11. [luga]l-am <sub>s</sub>	año: AS 1
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Ab-ba-gi-na	Abbagina
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Lugal-ma <sub>2</sub> -gur <sub>s</sub> -re	hijo de Lugal-magure

Una situación similar es la que encontramos en los textos de Ebla, en los que M.G. Biga propone identificar tejedores y tejedoras por el uso de un término que sería el presunto neutro para el masculino, y otro precedido del determinativo para mujer, para el femenino. Citando la descripción que hace Biga, “there were several workers involved in the preparation and dyeing of fabrics, male and female weavers (**túg-nu-tag, dam túg-nu-tag**), sometimes quoted with a personal name but more often anonymous”<sup>38</sup>. Así, si esta distinción entre ambos términos funciona en Ebla parece lógico que pueda aplicarse también en nuestros textos.

Otro argumento a favor de la posibilidad de que también los hombres tejieran en Ur III es que así se atestigua en otros periodos, anteriores y posteriores, en el Próximo Oriente Antiguo. Tomando en consideración los textos, en la Karana del periodo Paleosirio había tanto hombres como mujeres que recibían la denominación genérica para “tejedor/a”. En los textos acerca de la producción de tejidos bajo el control de Iltani hay tejedores, tejedoras e incluso molineros, cuando esta es una ocupación que en ámbito doméstico (y a menudo también en el institucional) se considera exclusivamente femenina.<sup>39</sup> En este caso, además, la palabra que S. Dalley traduce como “tejedor/a” (el acadio *ašlākum*, forma femenina *ašlāktum*) no sólo hacía referencia a la fase del tejido, sino a “tejer” en un sentido más general que podía incluir hilado, tinte o acabados. Quizás esta podría ser una situación similar a la de la palabra para “tejedor/a” (**uš-bar**) en los textos de Ur III.

Otro ejemplo claro es el de la Babilonia Kassita que hemos citado antes: excepto el hilado, las otras fases del proceso de producción textil eran mayoritariamente masculinas,

<sup>38</sup> BIGA, Maria Giovanna (2010) “Textiles in the Administrative Texts of the Royal Archives of Ebla (Syria, 24th century BC) with Particular Emphasis on Coloured Textiles”, en: MICHEL y NOSCH (eds.), *Op. Cit.*, pp. 146-172. Específicamente: p. 152.

<sup>39</sup> DALLEY, Stephanie (1984) *Mari and Karana. Two Old Babylonian Cities*, Gorgias Press, London - New York, p. 109



y así sucedía también con el tejido.<sup>40</sup> Algo similar se daba en época Neobabilónica, al menos en la producción de tejidos para el culto, donde se distinguía entre quienes preparaban materias primas para el tejido, quienes tejían y quienes hacían los acabados y, en todos los casos, como tenemos nombres propios que nos permiten afirmarlo, se observa que quienes hacían estas funciones eran hombres.<sup>41</sup>

En cuanto a las representaciones, de nuevo encontramos no sólo a mujeres, sino también a hombres y a figuras indeterminadas representadas en escenas de preparación de la urdimbre y tejido<sup>42</sup>. C. Breniquet observa cómo las representaciones evidentes de hombres en escenas de tejido empiezan a darse en la primera mitad del tercer milenio a.n.e., hecho que ella asocia con algún cambio tecnológico<sup>43</sup>. Además, aunque esta investigadora afirma que es difícil identificar hombres en las representaciones del periodo Uruk por ser muchas de ellas indeterminadas en cuanto al sexo, Asher-Greve sí hace alguna propuesta acerca de cómo identificar a los hombres en estas escenas<sup>44</sup>, teniendo en cuenta la posición de las figuras y no sólo la presencia de las llamadas “colas de caballo” para considerar si se trata de hombres y mujeres. Así, parece que no sólo se representan mujeres en escenas de tejido, sino que también se representan hombres y figuras en las que el sexo no es significativo. Un buen ejemplo para sustentar esta argumentación es la figura 4.9. de otra publicación más sintética y reciente de la misma Breniquet<sup>45</sup> en la que la autora, bajo el título “who weaves?”, recoge algunos de los sellos relacionados con el tejido y que abren claros interrogantes acerca de esta cuestión. En esta figura, Breniquet presenta varias escenas en las que identifica hombres, mujeres, figuras indeterminadas o, en algún caso, lanza una de las propuestas anteriores seguida de un interrogante.

#### 4. Algunas reflexiones finales

Como observa M. Van de Mieroop en uno de los pocos ensayos sobre la relación entre asiriología e historia, parece que en cuanto más lejano es el pasado descrito, más responsabilidad tiene quien escribe historia como mediador (o mediadora) entre este

<sup>40</sup> SASSMANNSHAUSEN, Leonhard (2001) *Beiträge zur Verwaltung und Gesellschaft Babylonien in der Kassitenzeit*, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, pp. 89-90.

<sup>41</sup> ZAWADZKI, Stefan (2006) *Garments of the Gods. Studies on the Textile Industry and the Pantheon of Sippar according to the Texts from the Ebabbar Archive*, Academic Press Fribourg, Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Göttingen. Específicamente: pp. 57 y ss. y pp. 208-232.

<sup>42</sup> Para una recopilación de representaciones de escenas de tejido con distintos tipos de telares, véase BRENIQUET, *Op. Cit.*, pp. 298-316.

<sup>43</sup> BRENIQUET, *Op. Cit.*, p. 386.

<sup>44</sup> cf. ASHER-GREVE, *Images of men...*, p. 129 con BRENIQUET, *Op. Cit.*, p. 330.

<sup>45</sup> BRENIQUET, Catherine (2010) "Weaving in Mesopotamia during the Bronze Age: Archaeology, techniques, iconography", en: MICHEL y NOSCH (eds.), *Op. Cit.*, pp. 52-67.

pasado y la sociedad que recibe la investigación.<sup>46</sup> Si esto es así, quienes nos dedicamos a algunos milenios antes de nuestra era, claro está que alguna responsabilidad debemos tener. Por ello creemos que no es baladí decir si ciertas tareas las llevaban a cabo hombres o mujeres, ambos, o incluso si era indistinto quién las llevaba a cabo. Cada una de estas opciones trae tras de sí varias implicaciones que están directamente relacionadas con el modo en que concebimos cada una de nosotras nuestro entorno más inmediato.

En el caso del tejido, el que aquí hemos expuesto, que tradicionalmente se haya considerado que sólo las mujeres tejían tiene varias consecuencias. Una, que se ha tendido a infravalorar o “naturalizar” las labores de tejido, al considerarlas asociadas a las mujeres. Otra, que se alimenta el tópico de una tarea llevada a cabo siempre de manera inmutable por mujeres, sin variación. Aquí hemos visto, en cambio, que al menos a partir de la documentación de Ur III (y de la de otros momentos), también los hombres tejieron y que, en algunos casos, no se especificó quién tejía. Así, que no se especificara nos parece muy interesante, ya que abre la puerta a que quizás la división sexual no fue tan significativa como a veces nos parece.

Con eso llegamos a una segunda reflexión que hemos ya apuntado: la necesidad del doble proceso de *engendering* y *ungendering*. La primera parte del proceso es necesaria para visibilizar el trabajo de las mujeres y ver cómo el factor género es fundamental para añadir complejidad a nuestras interpretaciones. La segunda parte del proceso, en cambio, trata de evitar que, precisamente por poner el género sobre la mesa caigamos en un posible segundo sesgo. Así, vemos que el género no siempre es el factor explicativo de los fenómenos, o al menos no el único. Sólo combinando varios factores como edad, género o estatus, entre otros, podremos llegar a lecturas más complejas de los textos que son, de por sí, parcos y limitados.

En el caso de los textos con que aquí hemos trabajado, además, contamos con las particularidades del sumerio. El sumerio es una lengua todavía en discusión: no contamos con un diccionario cerrado y consensuado, muchos de los términos son todavía materia de acalorados debates. Por otra parte, hemos visto que es una lengua neutra en cuanto al género gramatical, que a menudo no se especifica si no es añadiendo un adjetivo u otro sustantivo al sustantivo primero. Esta situación es obvio que acarrea algunos problemas, pero creemos que puede ser vista también como una oportunidad. Creemos que desde la asiriología del siglo XXI, con la conciencia de las limitaciones intrínsecas a nuestra disciplina, debemos precisamente aprovechar el margen de maniobra que supone tener

---

<sup>46</sup> VAN DE MIEROOP, *Cuneiform Texts...*, p. 3.

todavía un foro de discusión de las traducciones y que la lengua sea tan neutra, en cuanto a género se refiere. Seguro que una lectura o relectura atenta de las fuentes nos permitirá seguir avanzando y repensando los roles de género y las relaciones de trabajo del pasado, presente y futuro.